

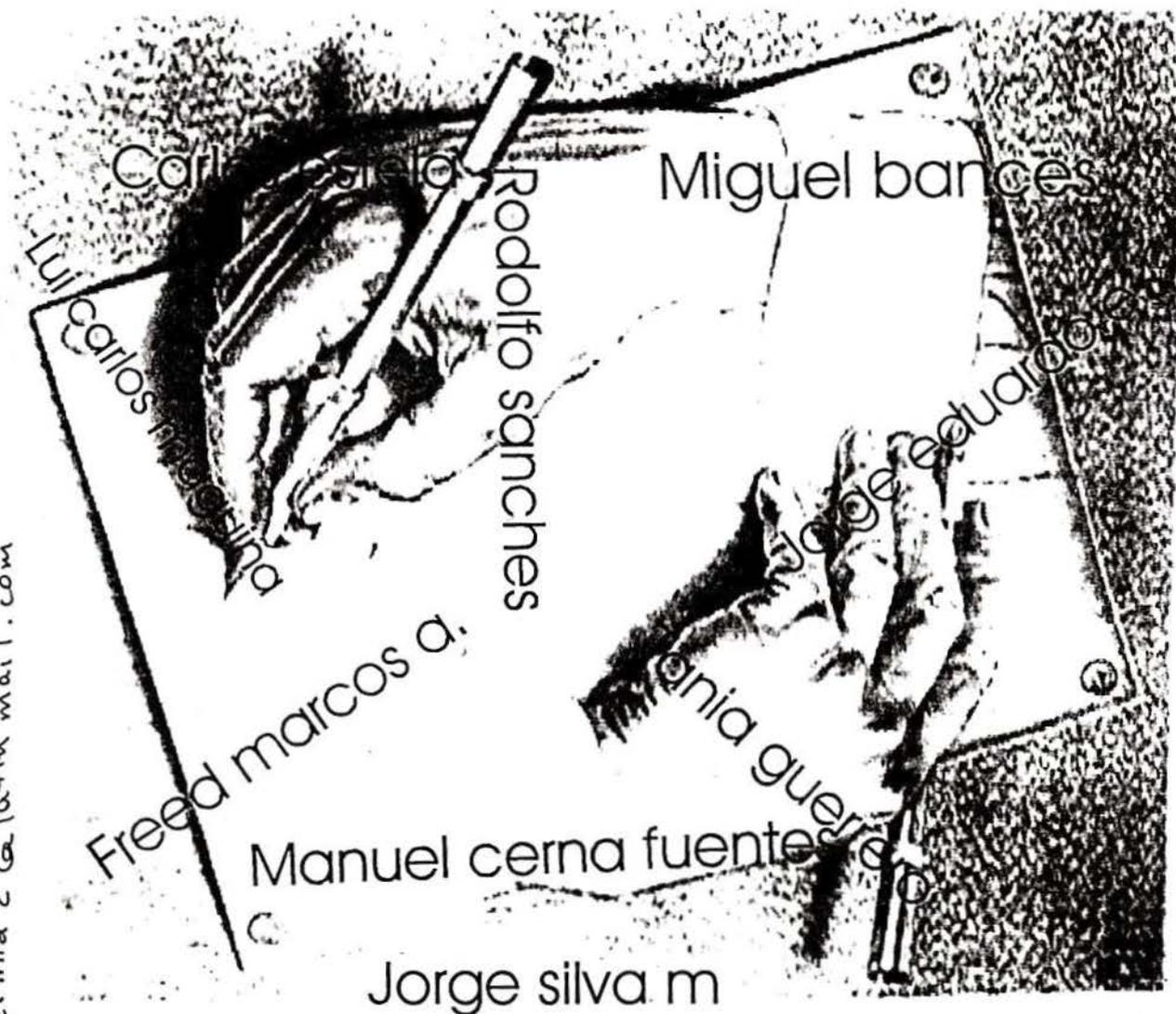
ASPERMIA 8

Mitomana, franelera y vengativa

Nro. 8 Artículo, cuento y poesía

Octubre 2001

Precio s. 2.5



aspermia 2 @ latin mail . com

W.b.yates

DISEÑO DE CARATULA
ROGER O'NEAL

UNMSM-CEDOC

LAS CHICAS DE LA GLOBALIZACION

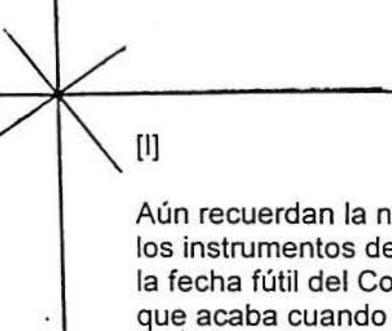
"El internet fue inventado en el pentágono para los poderosos, ahora es nuestro así debe ser la globalización, deber ser para nosotros" *Naomi Cleick*. Era la primera vez que escuchaba de esta periodista y activista de la antiglobalización, la verdad no se donde lo escuché o lo leí, sólo se que me impresionó. La segunda vez que escuché hablar de ella fue en la universidad, ya en ese entonces mis compañeros y la universidad en general me parecían aburridos, nada me interesaba; hasta que una vez pasaba por la facultad de sociología y vi en el periódico mural "Hablemos de Naomi Cleick la ideóloga de la Antiglobalización", " Hoy 5:30 p.m. ". No lo pensé dos veces y me fui a buscar la sala de conferencias, cuando la encontré, la conferencia había empezado y la panelista, una chica de cabello enredado, de tez trigueña y ojos grandes hablaba de Cleick con un entusiasmo que me sorprendió, "todos debemos ser como ella" - decía - "luchar por nuestros ideales y ya basta de la globalización, que solo hace ricos a unos pocos y pobres a muchos" - quedé asombrado, nunca me imaginé que una chica con aires de hippie estuviera hablando así.....

CONTINUARÁ...

ERNESTO ESPINOZA*



* Ernesto Espinoza (Huaraz, 1979)



[I]

Aún recuerdan la noche incólume de perdición,
los instrumentos de cuerda y viento de baba,
la fecha fútil del Concierto Interminable
que acaba cuando caga el hada,
cuando sedienta de máscara
con su pubis de avispa insatisfecha
levanta las hojas secas todas de sabiduría
y el silencio poco es para su alma medrosa
para su infierno, el viento y las aves

A toda hora macabra como puñal de pechos
o temblor de vida.

Duelo de carnes en el cielo,
igual que almohadas salvajes de sonido:
luto de la danza,
núbil blanca muerta.

[II]

El héroe herido en sus nalgas por ratas tóxicas, en sus pinceles de-lirio;
en sus garras de hermosa bestia aún la huella de universos posibles
luciéndose espléndida y estúpida, esperando alcanzar la eternidad.

Tras sus espejos: la sangre, sobre su vientre la atmósfera plena
y lúcida de todo abandono y lujuria y sanción durante el descanso.

Pero mientras se enfrentaba feroz y gallardo a la naturaleza emética,
a los vientos ásperos de colores, al filtro silvestre del tiempo y
sus caballeros sin temor arriesgaban el patrimonio de su sombra y su destino,
¿no debieron los cielos amortiguar su caída,
tal vez los cuerpos tragar sus pecados,
o quizás el Mudo Aliento permitirse perdonar su grandeza?

[III]

Ahora la tierra pertenece a sus pasos, el bienamado señor de los abismos
será alimento perpetuo de las continuas generaciones de hormigas y pulgas.

En el bosque las uñas se afilan a su ritmo asincopado,
los animales siembran a sus hijos
y les podan periódicamente las débiles y horribles extremidades.
También los encierran en vientres de dolor y color de olor de fetidez y náusea.

Los aromáticos cielos sin nubes ocultos están bajo su féretro de aguas,
el incendio y la niebla, la nieve y sus aguaceros responden a su respiración
a la vez que el día la noche la revista la película el reloj la pulsera el sadio sesimanés
y todo lo imaginable e inimaginable espera el fin ante sus manos.

Carlos Estela

UTERO

Los dos bebés venían viajando juntos. El camino había sido largo y durante el trayecto se cruzaron con muchas estrellas, planetas, constelaciones y demás cuerpos celestes. Cuando llegaron estaban por nacer. Uno le dijo al otro:

-Creo que llegamos.

Durante el camino la pasaron más que bien, vieron mucho, conocieron mucho y aprendieron mucho. Fue como una inmensa montaña rusa, de esas que van en agua.

-Estás seguro de que llegamos.

-Sí. Mira, allá está mi mamá –dijo señalando a una señora embarazada que estaba a punto de dar a luz.

-Y allá la mía.

-Chévere.

Por un rato quedaron callados sin saber mucho que hacer. Ninguno quería dar el primer paso. Sabían que debían hacerlo, pero nadie se atrevía. Era como si fueran a montar una bicicleta sin rueditas por primera vez. Tenían miedo.

-Creo que es hora de partir.

-Estás seguro de que nos vamos a volver a encontrar.

-Eso es lo que nos dijeron.

-¿Pero como nos vamos a reconocer? No sé como voy a ser yo, ni como vas a ser tú.

-De la única forma, supongo –dijo mientras se miraban fijo el uno al otro. Como ahora. Ya te darás cuenta.

Entonces los dos entendieron que debían partir.

-Oye, que tengas suerte en tu vida. Y por favor no te demores.

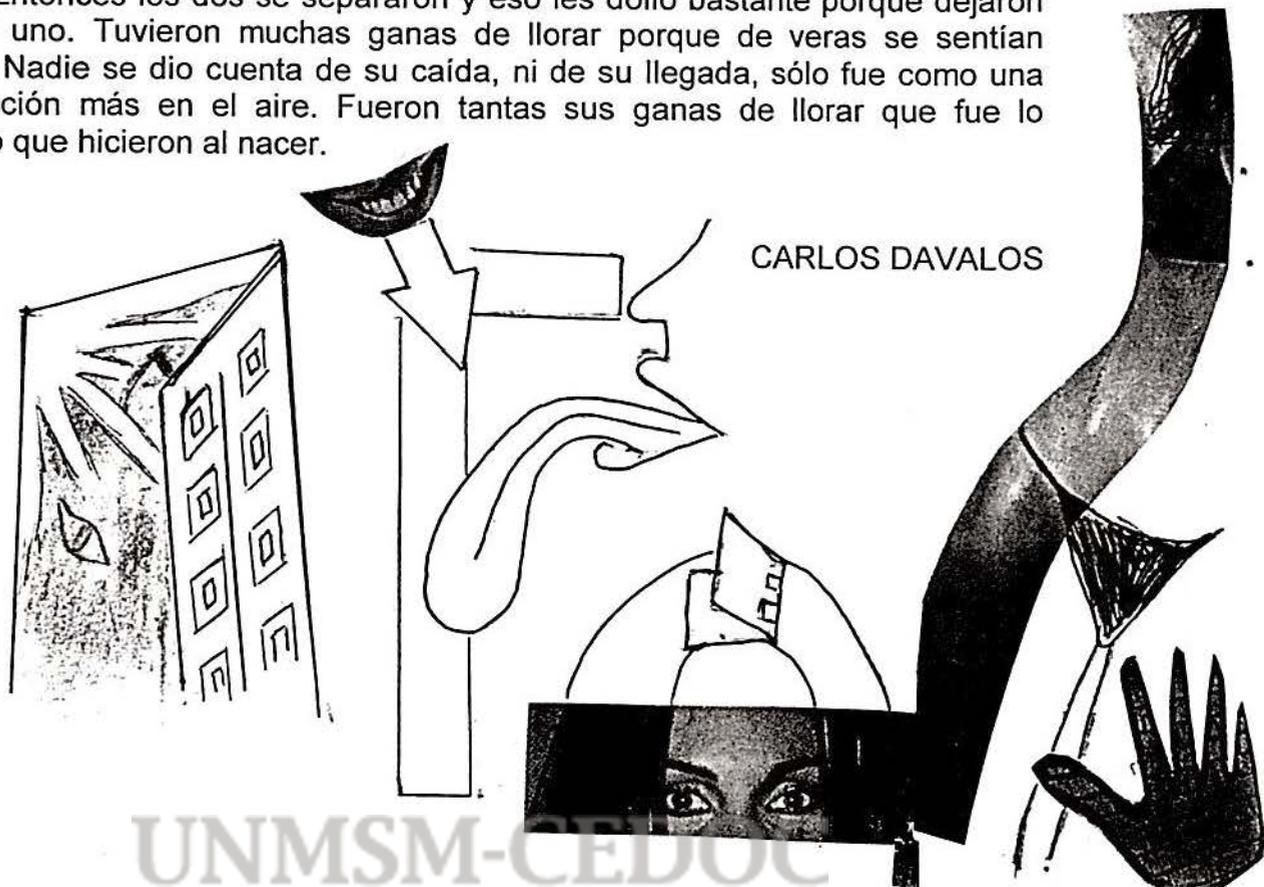
-Tú tampoco.

Entonces los dos se abrazaron mucho y se besaron mucho.

-Sabes qué, me gustas mucho.

-Tú también.

Entonces los dos se separaron y eso les dolió bastante porque dejaron de ser uno. Tuvieron muchas ganas de llorar porque de veras se sentían tristes. Nadie se dio cuenta de su caída, ni de su llegada, sólo fue como una contracción más en el aire. Fueron tantas sus ganas de llorar que fue lo primero que hicieron al nacer.





Descubrí a Mayana una tarde, su carita de niña aplastada contra la tela metálica, en la puerta del comedor. Yo le sonreí con simpatía y ella inclinó la cabeza, sin decir nada. Yo no insistí más entonces, pero me propuse acercarme a ella a la primera oportunidad. Ello ocurrió una de esas noches cuyo recuerdo se aleja siempre por temor de enturbiarlo.

Le hice una seña y la atraje a la floresta, hasta el borde mismo del río. «¿Qué quieres?», me preguntó, una vez en el lugar. «Nada», le respondí, y ella se sentó en la arena, dejando que el agua le bañara los pies desnudos. Yo sentía que las palabras sobraban en ese momento. Pero me resistía a tratarla sólo como a una hembra. Por el contrario, ese cuerpo menudo y esbelto, coronado por un casco de cabellos negros, me provocaba una ternura tal que difícilmente habría podido convertir en deseos.

Su fragilidad me desarmaba: tan sólo hubiera querido besarla en la frente y huir luego, avergonzado de mi gesto. Pero sabía muy bien que ella no comprendería ese lenguaje. O tal vez sí. Pero Mayana se daba a mí en ese instante y yo debía tomarla. En silencio contemplé sus pies cubiertos por el agua clara. Le levanté el cushma hasta las ingles y observé la diminuta perfección de su cuerpo de niña. La noche, como Mayana, era de una pureza tal que paralizaba los sentidos, convertía en cristales los apetitos y los humores del cuerpo. Una brisa fresca mecía la copa de una palmera y por encima de ella las constelaciones marchaban más rápidas que el pensamiento sin que yo pudiera apreciar en ellas sino una plenitud que me saturaba sin esfuerzo y que se trasmataba en 365 días, 12 meses, 24 horas y 60 minutos y otros tantos segundos y fracciones de inmovilidad y de esplendor. ¡Incomprensible, estúpido fulgor, asesinato deslumbrante! Un día, quizás, las hordas del cielo nos aniquilarían, se apoderarían de Mayana y yo sería incapaz de defenderla. La sangre de su vientre gotearía sobre mi cabeza, resbalaría por los muros, y yo no podría hacer nada. Nada. Una cuchillada sin fin y ella que se desangraría para siempre. Que se llenaría de gusanos. Pequeña diosa de barro: la Vía Láctea no existe, no existiría nunca para ella. Tan sólo sus excrementos, los excrementos de sus hermanos, los excrementos de sus hijos, barrigones y piojosos, rellenos de yuca y bananas y enormes lombrices y dientes podridos.

—Regresemos ya —le dije— antes de que se den cuenta.

—A Pancho no le importa que duerma en el río. ¡Hace tanto calor en la cabaña! —me respondió.

Sólo entonces me enteré que había sido prometida a Pancho. No le dije nada más y nos encaminamos a la casa. Un instante después ella se echó a correr hacia la cabaña de Pancho y los demás indios.

[CAPÍTULO 9]

...
(¿Qué había sucedido en el granero aquella noche interminable? el café maldito me llovió sobre la cara. El piso de madera crujía.

—¡Quítate todo, te he dicho! ¡Apúrate!

Yo me incorporé sobresaltado y escuché.

La respiración pesada filtraba por las hendiduras. El café seguía lloviendo. La voz se apagaba, mascullaba, jadeaba, insultaba, ordenaba. Voz ronca y canalla. Voz de animal devorador de carne humana. El piso de madera temblaba bajo el peso odioso. Un remezón más fuerte y un nuevo chorro de café sobre mi cabeza.

—¡Así! ¡Ponte así, chuncha maldita!

La voz brotaba llena de esperma, descendía por las paredes, me ensuciaba. El ruido era ahora menos claro. Algo se revolcaba sobre mi cabeza, revolcando algo precioso. La voz ligaba a su presa, la maniataba, le anudaba los pechos, las piernas, los labios. La ahogaba. La temperatura y la respiración de los cuerpos bajaban por las paredes, se extendían hasta mi cuerpo.

—¡No te muevas, cojuda! ¡Quédate así! ¡Abre las piernas! ¡Ábrelas, mierda!

El café llovía sin cesar. La voz canalla insistía.

¡Vas a ver tú! ¡Todo te lo voy a meter! ¡Todo! ¿No quieres así? Está bien. ¡Ven acá, entonces! No tengas miedo, no te voy a hacer nada ¡qué carajo!

Espera un poquito.

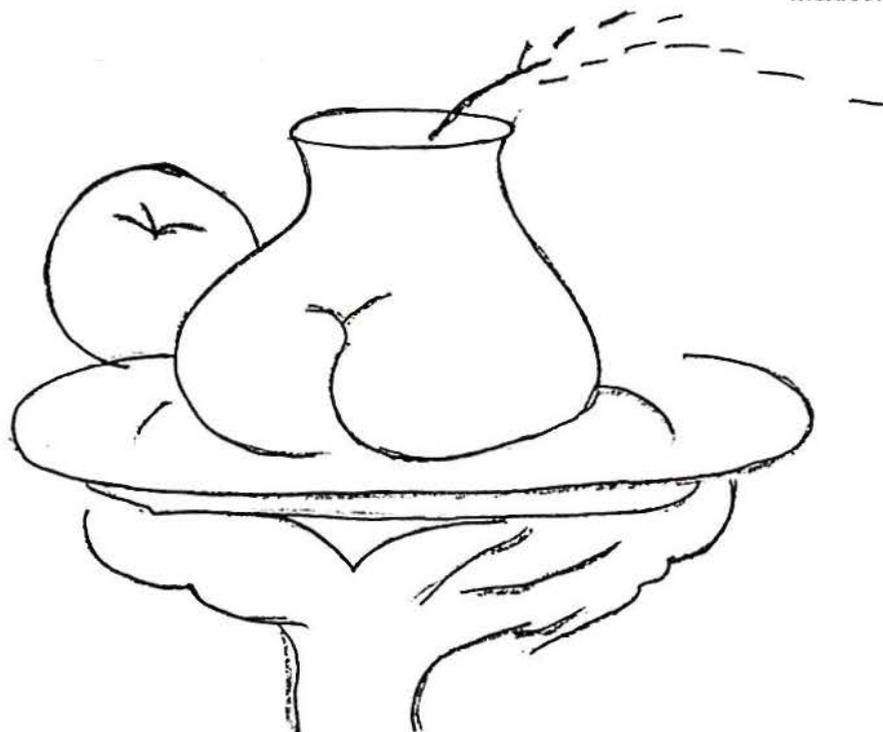
De pronto un silencio. Granos de café rodando por el suelo de madera. Olor a polvo reseco, a fruta podrida, a hojas marchitas. El monstruo resoplaba con esfuerzo. Imposible hacer nada en ese instante. Un manto de plomo me envolvía, una tiniebla espesa y sin salida. Ruido de hebilla de pantalón pestilente. El calzoncillo amarillo aparece, el vientre flácido, la verga gruesa e inflamada entre los pelos ralos, rojizos.

—¿Te gusta? ¡Toma! ¡Chupa, cojuda! —Voz tenebrosa y canalla—. ¡Arrodíllate ahora! ¡Así! ¡Sigue, sigue! ¡Abre bien la boca, no te hagas la inocentona! —Voz de lagarto infectado. De burro sifilítico. De serpiente que supura.

—¡Échate ahora! ¡Abre las piernas! ¡Así! ¡No te muevas!

Sudor de puerco en las paredes. La saliva del monstruo me ensuciaba, ensuciaba algo precioso. Silencio nuevamente. Un ruido apenas, un forcejeo inútil, un murmullo de pájaro herido. Un oscuro combate sobre mi cabeza, fuera del alcance de mis manos. Un horrible silencio y finalmente un alarido. Uno solo. ¿Habéis oído un alarido de niña en la noche? ¿Una cuchillada sin fin? ¿Un chorro de café enloquecido? ¡Mayana! ¿Qué cosa habían hecho de ti? ¿Qué había sido de tu pureza infinita? Ahora tu vientre no es sino una bolsa cualquiera, repleto de esperma y excremento. La sangre de tu infancia resbala por las paredes, gotea sobre mi cabeza. La esperma miserable te ahoga. La voz se apaga. Jadea. El cuerpo maldecido se separa del tuyo, te abandona. Te desprecia. Se sube los pantalones y los calzoncillos cagados. Ni siquiera acaricia tus cabellos de niña. Te mira fijamente como el zorro a la gallina degollada. Y tú sangras todavía, sangrarás toda tu vida. Tu pobre sangre gotea sobre mi cabeza. El café sigue lloviendo. El monstruo da unos pasos. Eructa satisfecho. Ruido de hebilla de pantalón pestilente otra vez. Ahora tu vientre no es sino una bolsa cualquiera. Tu cuerpo esbelto como un arbolillo se deformará de inmediato. Cuando salgas del granero serás ya una vieja sin dientes, acostumbrada a chupar vergas de blancos. Y comerás tierra como tus hermanos. Y tu vientre se hinchará hasta reventar como un globo lleno de mierda. Madre de barro, como tus muñecas. Burdel de barro. Cielo y estrellas de barro, como tus muñecas. Burdel de barro. Cielo y estrellas de barro. Fabricarán bolas de mierda tus hijos y jugarán con ellas. Ése será el sistema solar que te espera. Una nebulosa de mierda seca y lombrices que te saldrán por la boca. Y otro cuerpo maldito, otra voz canalla llegará. Y violará a tu hija antes que su marido. Porque ésa es la ley. ¿Por qué no lloras, Mayana? ¿No sabes qué significa llorar? Una cuchillada sin fin y tú que te desangras para siempre. Que te llenas de gusanos. Pequeña diosa de barro: la Vía Láctea no existe. Tan sólo tus excrementos. Los excrementos de tus hermanos. Los excrementos de tus hijos barrigones y piojosos rellenos de yuca y bananas y enormes lombrices y dientes podridos. ¿Cuánto podrá valer una chuncha en el año 2000, en las grandes ciudades lunares? Serás pagada entonces, inocente. Ésa será la ley. La nueva ley del futuro. Recibirán tu sangre en un bocal de plexiglas y ya no serás peruana ni chuncha ni nada. Mi tío Miguel te mirará con ternura. Todo vestido de blanco, con guantes y máscara transparente. Observará tu sexo. Útero precioso. Pigmentación a voluntad. Tendrás un hijo claro al costo irrisorio de 600 dólares ejemplar. LBM112 decidirá el color de sus ojos. Su estatura colosal. El ritmo de sus arterias. Su mentalidad infantil. Será astronauta. El tío Miguel, todo vestido de blanco, con guantes y máscara transparente, lo enviará a la base Experimental Cafetera de Venus. ¿Es acaso el hombre el único consumidor de café en este mundo? Una cuchillada sin fin. Un alarido. ¿No habéis oído nunca un alarido de niña en la noche? ¿Quién acabó con tu infancia en un instante, criatura? Ahora tu vientre no es sino un depósito de huevos blancos. Huevos de astronautas rubios, de ojos azules y cerebro de canario. La esperma miserable llena el cielo de ángeles sin alma. La voz canalla te persigue. Voz eléctrica de computadora que no cesa. La serie ha comenzado. Triadas de cashibos alternadas a parejas de campas y amuehas. Millares y millares cada año, consumidores de millares y millares de automóviles, refrigeradoras, televisores, máquinas de cocinar, de lavar, de conversar. En la Base Experimental Cafetera de Venus. El monstruo da unos pasos nuevamente. Ruido de máquina maldita que cubre tus latidos. Ahora tu vientre no es sino un depósito de huevos blancos. Incubadora de astronautas. LBM112, marido fiel y perfecto. Grandes hijos rubios. Mi tío Miguel te mirará con respeto, todo vestido de blanco, con guantes y máscara transparente. Chuncha de mierda. ¿Qué más quieres?)

Jorge Eduardo Eielson, *El cuerpo de Giulia-no*.
México: Joaquín Mortiz, 1971.



La década de los noventa ha sido pródiga en el género narrativo, sea novela o relato breve. Más de una veintena de narradores ha hecho su aparición en la escena literaria, lo que resulta sorprendente en un circuito cultural tan restringido como lo es el del Perú.

Aunque el rasgo más visible de la narrativa de los noventa sea su inclinación por el tema de la marginalidad en sus varios aspectos (social, sexual, cultural) y el espacio referido se encuentre centrado en la urbe cargada de violencia, algunos autores como Iván Thays parecen escapar a este esquema básico. Sin embargo se le puede situar junto a los demás narradores en un momento de búsqueda de un nuevo horizonte narrativo que, a falta de mejor nombre, podemos denominar posmoderno.

El paradigma moderno de la nueva novela, cuyo mayor representante en el Perú es sin duda Mario Vargas Llosa, presentaba personajes cuya subjetividad se iba configurando en el enfrentamiento con la sociedad y sus valores. Personaje modélico en este sentido es Zavalita de *Conversación en La Catedral*. La razón subjetiva servía para desempeñar una crítica amplia, que se resumía en la denominada novela total. El otro gran representante de la narrativa peruana, José María Arguedas, realizó una operación sorprendente frente al imaginario de la modernidad: bebiendo de las fuentes del indigenismo literario, habló desde la periferia cultural, insertando una razón histórica que no desdeñaba el problema de la subjetividad del hombre moderno.

Los nuevos escritores parecen haber escapado definitivamente al magisterio que hasta hace unos años ejercían tanto Vargas Llosa como Arguedas. Algunos rasgos posmodernos son visibles en los nuevos y más notables narradores: la imposibilidad de realización individual en *Salón de Belleza* de Mario Bellatin, el elemento metaficcional en *Blanco y Negro* de Carlos Herrera y *Un único desierto* de Enrique Prochazca, la marginalidad que cuestiona sus referencias inmediatas y delimita al sujeto desde su mismo lenguaje en *Cuarto Desnudo* de Carlos García Miranda. Pero los atributos de la estética posmoderna se encuentran también en obras menos solventes: el desacierto formal que muestra un desencuentro entre las técnicas narrativas modernas y el mundo representado (la forma narrativa convertida en un fetiche que no transgrede), no sólo indica impericia por parte de sus autores, sino fundamentalmente una merma en la profundidad que, según Jameson, podemos llamar bidimensionalidad. Ejemplos notorios los hallamos en *La noche es virgen* de Jaime Bayly y *Al final de la calle* de Oscar Malca.

Bajo estos criterios, sin duda provisionales y discutibles, podemos exponer algunas reflexiones sobre la última novela de Iván Thays, *El viaje interior* (Lima, Peisa, 1999). Luego de la publicación del libro de relatos *Las fotografías de Frances Farmer* (1992) y la novela breve *Escena de Caza* (1995), Thays nos presenta una novela más ambiciosa de cerca de trescientas páginas, donde evidencia cualidades escriturales apenas esbozadas en su producción anterior, por la que la crítica periodística, degradada por su inmediatez y superficialidad, se adelantó en situarlo entre los mejores escritores de los noventa.

Sin duda, *El viaje interior* muestra una de las mayores virtudes de Thays: su excelente manejo de la prosa que satisface al lector más exigente y la sutil distribución del material narrativo que aparenta una linealidad (confiere ese efecto al lector) en verdad rota por las evocaciones constantes del narrador personaje, sin ánimo de llegar al experimentalismo formal, lo cual acerca *El viaje interior* a una estética posmoderna. Esta distribución nos proporciona una historia compacta, de principio a fin, que no decae en ningún momento.

Sin embargo, salvo estas cualidades, importantes para un escritor en ciernes como Thays, una lectura atenta revela también problemas en el manejo técnico de la novela y en el basamento ideológico que ostenta.

El viaje interior presenta una anécdota sencilla. El narrador personaje, de quien nunca sabremos el nombre, vive cerca de un año en la ficticia ciudad de Busardo, un balneario mediterráneo cuyo mayor atractivo, aparte de sus playas, son unas ruinas arqueológicas, restos de una batalla escondida en el tiempo. La ruptura definitiva con su pareja, Kaas, que lo ha acompañado durante unos meses en Busardo, lo instala en la inactividad absoluta y acentúa su carácter misántropo y su melancólica visión de las cosas que se revela en un romanticismo epidémico: «Durante mucho tiempo estuve unido a ella, pendiente de las palpitaciones de ese cofre insondable que en mi vanidad creía entender, e incluso, en las cúspides más altas de nuestro romance, tener en mis manos» (p. 30). «Caminamos abrazados por el mismo camino que recorrimos antes: recogemos nuestros pasos para guardarlos en el recuerdo. Para que, como flores secas, conservadas entre las hojas de un libro favorito, caigan de pronto ...» (p. 44).

Estos elementos rayanos a lo cursi se complementan con una escéptica visión de la historia. Porque si la novela nos muestra los desencuentros amorosos entre Kaas y el protagonista, el tema que aparece enmarcando sus diálogos y diferencias es la idea de historia que tiene el protagonista, producto de su medio intelectual: «Las teorías contemporáneas que discutían o confirmaban las teorías de Sprangler —y que parecían confirmarse con los sucesos recientes de Europa— sobre el agotamiento de Occidente, nos fascinaban (...) viajar a Europa para asistir a su deceso se convirtió en premisa y objetivo urgente» (pp. 38-39). «Era escéptico no sólo ante el futuro sino ante el mismo devenir, ante todo lo que no podía formar parte de un pasado de anticuario» (p. 52). «Ante mis ojos se alzaban columnas de ceniza y humo que ocultaban al sol y la luna; era el fin de la historia y yo seguía sin entender nada, encerrado en mí mismo, en mis problemas incomprensibles» (p. 219).

* Colaboración de la revista More Ferarum N° 4

Vemos de este modo que el narrador personaje ha hecho suya la idea más pedestre de la posmodernidad: el fin de la historia. Esa visión ideológica se complementa con la inercia que vive el protagonista en Busardo y con las varias descripciones que hace de la ciudad, descripciones donde nunca encontramos algún signo de actividad humana. La lectura que se desprende de todo ello es una larga retirada de la realización individual, eje central de la visión del mundo moderno: «Todo es movimiento, pero algo no trajina, no se mueve: yo» (p. 11). Ese discurso del fin de la historia pudo impactar tal vez hace unos años, pero hoy ya empieza a aburrir, quizá porque la historia continúa, con sus guerras y conflictos, a pesar de la globalización, Fukuyama, eclipses apocalípticos y otras cosas por el estilo.

El narrador personaje sólo ve cuestionada su visión del mundo por Kaas y por el cínico pintor Salvador Dient quien lo interpela por el espléndido pasado de su país. Entonces el narrador personaje responde: «Ni pasado ni nada —dije—. Sólo un montón de salvajes impresentables con mucho folclor alrededor y casas de adobe llenas de pulgas» (p. 226). Se completa de este modo la configuración del personaje pues se aprecia el conflicto entre el ámbito de lo privado (el melancólico recuerdo de Kaas) y la dimensión de lo público (su escepticismo frente al futuro). Y el ámbito de lo privado deja de conservarse como un espacio propio, pues al final de la novela, en «Exorcismo público» se señala que la historia amorosa es expuesta a los lectores.

¿Cómo culmina la historia del personaje sin nombre? Con una suerte de liberación del recuerdo de Kaas y de Busardo, continente de su desapego del mundo: «Por primera vez supe que podía abandonar Busardo aquel mismo día, sólo era cuestión de hacer maletas y ver qué lugar del mundo podía interesarme, como antes, sin sentir la terrible pesadéz del exilio pues ¿acaso existe el exilio para quien nunca tuvo más patria que una mujer repentinamente fantasma?» (p. 274). Pero su visión de la historia permanece inalterable: «Después de todo, hay cosas que no cambian, pero otras que siempre están cambiando» (p. 280). Precisamente entre esas cosas que no cambian está la historia: «Comprendí el acierto de aquella teoría de Braudel sobre la historia de larga duración. Hay un movimiento continuo que se renueva para repetirse, para ser siempre el mismo movimiento» (p. 70).

Sin duda uno de los rasgos que evidencia el discurso de *El viaje interior* es la falta de distancia con el personaje, pues éste permanece inalterable a lo largo de casi toda la novela, en una actitud monológica y cerrada, manifestándose de este modo un relato autoritario, es decir, el lector sólo posee información desde el discurso del narrador. Si el personaje se encierra en sí mismo no es difícil saber la relación con su propio discurso: cree en lo que dice. Al lector sólo le cabe enfrentar directamente las creencias del personaje.

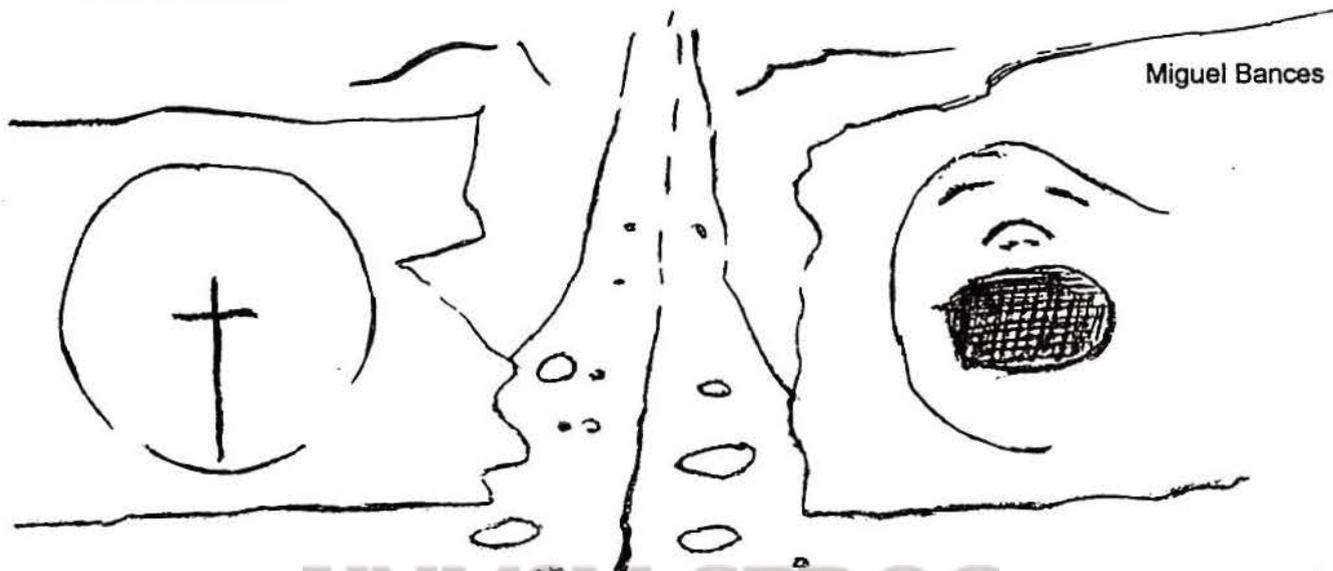
De este modo, la subjetividad extrema del personaje de *El viaje interior* está bastante alejada de la razón subjetiva del discurso novelístico moderno. No se configura en el enfrentamiento con el discurso social, sino que se establece desde el inicio una verdad asumida como un refugio de una individualidad que paradójicamente se pierde. Esta pérdida —esta derrota— tiene ecos del discurso posmoderno acrílico: narcisismo, muerte del sujeto.

Por otro lado, centrar todo el punto de vista en un solo personaje que reflexiona constantemente (sobre el amor, la soledad, la historia) es harto difícil cuando éste carece de sutilezas intelectuales; sólo confirma que la reflexión no es siempre sinónimo de profundidad.

La elección de un punto de vista es más que una preferencia de estilo. Muestra una visión del mundo e incide sobre el sentido de la obra. Nos hubiese gustado apreciar la novela de Thays en un indirecto libre, por ejemplo, que hubiese otorgado una distancia con el protagonista, sin alterar la conexión íntima con el lector, que seguramente el autor textual se propuso realizar. Este defecto técnico no es pequeño: baste pensar en *Madame Bovary* narrada por la propia Emma. Sólo al final de la novela se intenta efectuar una diferencia entre el autor (que sigue siendo un personaje en la novela) y lo que él llama su narrador. Pero esta diferencia resulta ineficaz, porque la afirmación de que la voz narrativa de la novela es un personaje creado, sólo confirma diferencias teóricas: el autor real es distinto del personaje que se presenta como autor real y éste a su vez es distinto del narrador, pero la visión del mundo recreada en ese juego de espejos nunca se resquebraja.

El viaje interior es sin duda interesante porque muestra la crisis de los paradigmas narrativos en los noventa y el potencial artístico que Thays exhibe, sobre todo en una prosa que no presenta fisuras. Pero también da cuenta de un autor que aún no encuentra el camino que le permita desarrollar una visión del mundo propia, alejada de clisés literarios y filosóficos.

Miguel Bances

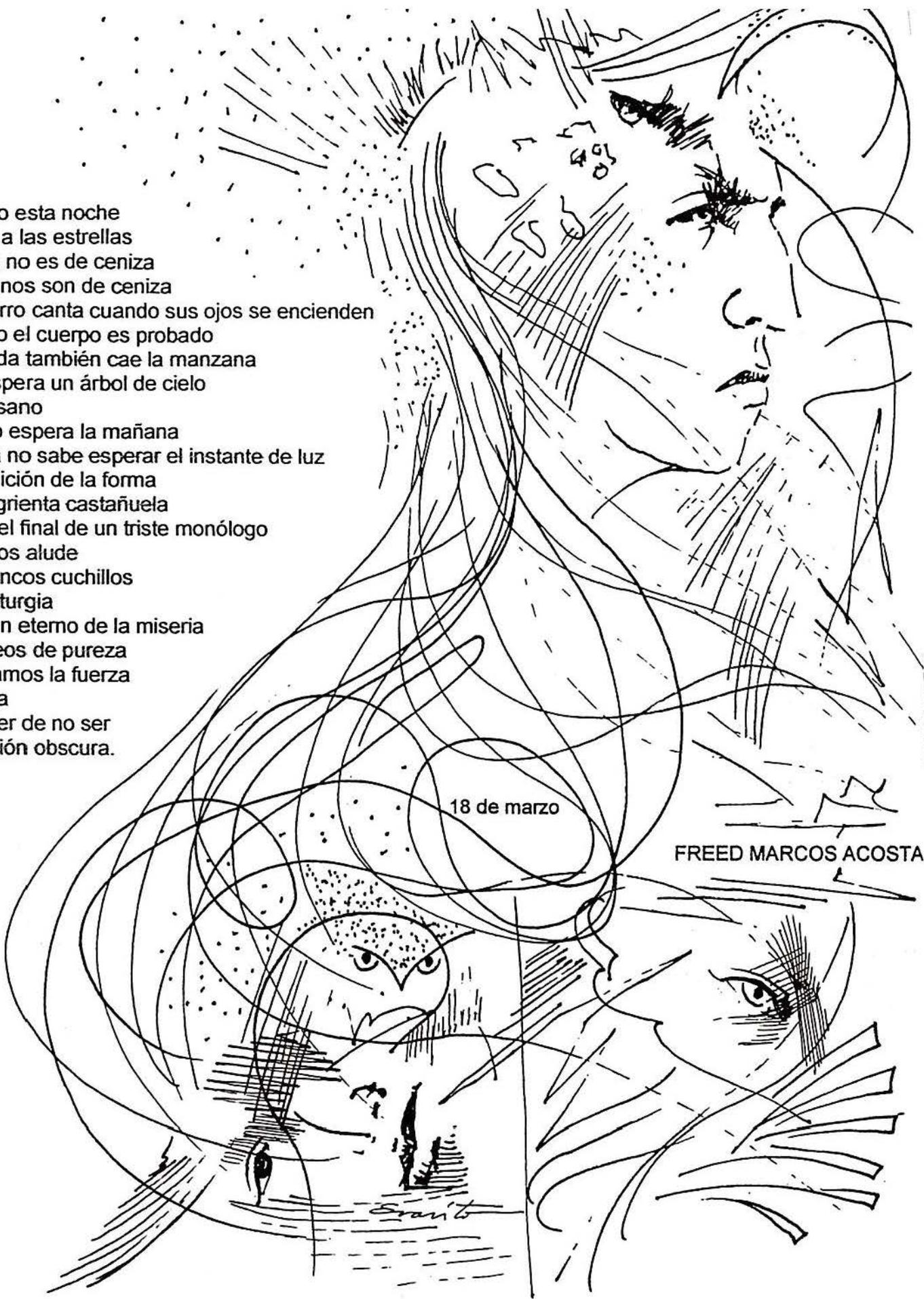


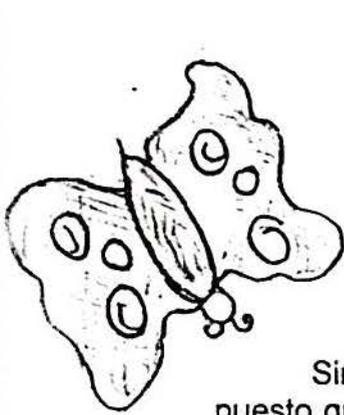
1

Abismo esta noche
ceden a las estrellas
el niño no es de ceniza
las manos son de ceniza
y el perro canta cuando sus ojos se encienden
cuando el cuerpo es probado
redimida también cae la manzana
que espera un árbol de cielo
del gusano
que no espera la mañana
que ya no sabe esperar el instante de luz
la abolición de la forma
la sangrienta castañuela
sobre el final de un triste monólogo
que nos alude
los blancos cuchillos
de la liturgia
y el pan eterno de la miseria
venéreos de pureza
anhelamos la fuerza
la rabia
el poder de no ser
levitación oscura.

18 de marzo

FREED MARCOS ACOSTA





LOS LÍMITES DE LA DEMOCRACIA

Jorge Silva Melgarejo

Sin duda, tratar el tema de la democracia en estos tiempos es urgente, puesto que rige en la mayoría de los países del mundo, lo que significa analizarlo de manera que las reflexiones permitan justificar su existencia, reformarlo, cuestionarlo o acelerar su extinción para ser reemplazado por otro sistema superior que beneficie a los sectores desprotegidos y explotados, en este sentido auscultamos el alma misma de este sistema lo que nos permite encontrar las siguientes parámetros:

PRIMERA.- No pudo, no puede, ni podrá mantener el equilibrio de poderes (ejecutivo, legislativo, judicial) ya que el ejecutivo subordina directa e indirectamente principalmente al poder judicial con el objeto de neutralizar su accionar o manejarlo convirtiéndolo en su verdadera esclava y con el poder legislativo confabula para acometer contra el pueblo legalmente.

SEGUNDA.- Se caracteriza por ejercer abusivamente el poder político, el ejecutivo y legislativo sistemáticamente manejan una serie de artificios para imponer sus decisiones políticas, por ejemplo utilizan los decretos de urgencia, leyes especiales e inclusive modifican la constitución, según los intereses de grupo.

TERCERA.- La corrupción es pan de cada día en este sistema, en todos los gobiernos y sus todos los niveles, los sujetos activos de estos "delitos" son sancionados con ascensos, cárceles doradas, detenciones domiciliarias o mejor con la impunidad.

CUARTA.- La pobreza, es por sobre todo, la reina de este sistema, en esta situación se encuentran la mayoría de nuestros hermanos quienes son objeto de uso y abuso a vista y paciencia de los intelectualoides de este sistema.

QUINTA.- Reconoce la libertad sólo de manera relativa, lo que más controla es la libertad de pensamiento e ideología, permite participar sin problemas en las diversas áreas del conocimiento humano si es únicamente a favor de la democracia.

SEXTA.- Los cargos públicos son banquetes preferidos por los políticos quienes participan como experimentadas carroñas, aquí prima la coima, el compadrazgo, la sumisión, la argolla.

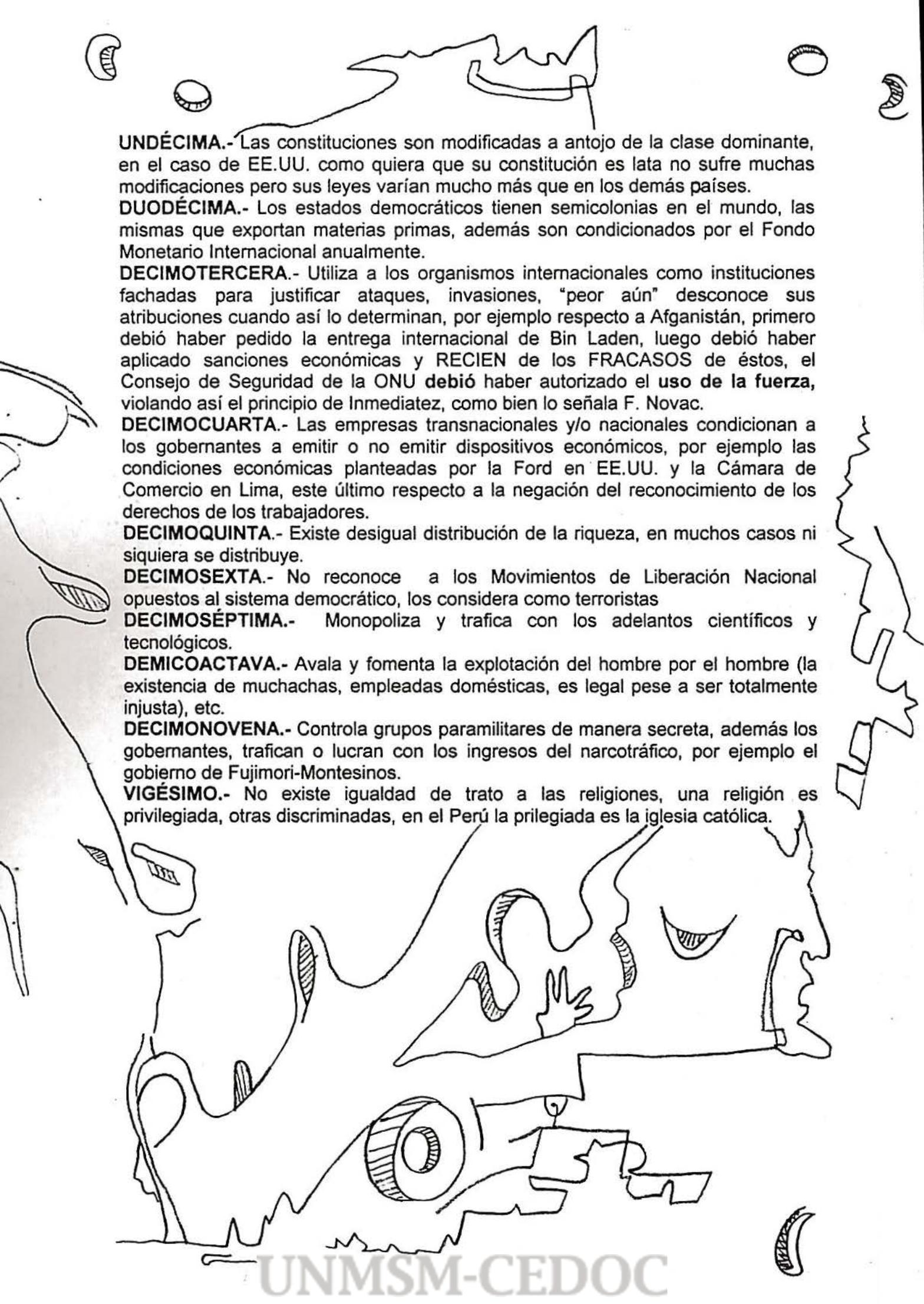
SÉPTIMA.- Los gobernantes de los estados democráticos poderosos avalan a las dictaduras tiránicas: Mussolini, Pinochet y otros.

OCTAVA.- Convive con los reyes, a esta coexistencia lo denomina "Monarquía Constitucional", esto constituye un gravísimo atentado contra el derecho a la igualdad (lo que se supone, acepta constitucionalmente pero que fácticamente no lo cumple), además reconoce oficialmente a las monarquías absolutas y despóticas con quienes mantiene estrechas relaciones de todo tipo.

NOVENA.- Utiliza mecanismos psiquiátricos para el control de la población para lo cual los prepara especialmente.

DECIMA.- Viola los derechos humanos de la persona para lo cual crea leyes positivas que le sirve de justificación.





UNDÉCIMA.- Las constituciones son modificadas a antojo de la clase dominante, en el caso de EE.UU. como quiera que su constitución es lata no sufre muchas modificaciones pero sus leyes varían mucho más que en los demás países.

DUODÉCIMA.- Los estados democráticos tienen semicolonias en el mundo, las mismas que exportan materias primas, además son condicionados por el Fondo Monetario Internacional anualmente.

DECIMOTERCERA.- Utiliza a los organismos internacionales como instituciones fachadas para justificar ataques, invasiones, "peor aún" desconoce sus atribuciones cuando así lo determinan, por ejemplo respecto a Afganistán, primero debió haber pedido la entrega internacional de Bin Laden, luego debió haber aplicado sanciones económicas y RECIEN de los FRACASOS de éstos, el Consejo de Seguridad de la ONU debió haber autorizado el uso de la fuerza, violando así el principio de Inmediatez, como bien lo señala F. Novac.

DECIMOCUARTA.- Las empresas transnacionales y/o nacionales condicionan a los gobernantes a emitir o no emitir dispositivos económicos, por ejemplo las condiciones económicas planteadas por la Ford en EE.UU. y la Cámara de Comercio en Lima, este último respecto a la negación del reconocimiento de los derechos de los trabajadores.

DECIMOQUINTA.- Existe desigual distribución de la riqueza, en muchos casos ni siquiera se distribuye.

DECIMOSEXTA.- No reconoce a los Movimientos de Liberación Nacional opuestos al sistema democrático, los considera como terroristas

DECIMOSÉPTIMA.- Monopoliza y trafica con los adelantos científicos y tecnológicos.

DEMICOACTAVA.- Avala y fomenta la explotación del hombre por el hombre (la existencia de muchachas, empleadas domésticas, es legal pese a ser totalmente injusta), etc.

DECIMONOVENA.- Controla grupos paramilitares de manera secreta, además los gobernantes, trafican o lucran con los ingresos del narcotráfico, por ejemplo el gobierno de Fujimori-Montesinos.

VIGÉSIMO.- No existe igualdad de trato a las religiones, una religión es privilegiada, otras discriminadas, en el Perú la prilegiada es la iglesia católica.

PSHRFDTCBN

Soy un hombre rico
y esta es mi herencia:

un cuarto bombardeado de soledad
una dulce queresita circundando la tarde.

Si hubieras sido algo mío
habrías heredado mis medias
que recorren la noche
para hacerse verano.

Además

Habrías recibido
dos esteras secas en cruentos inviernos
seis velas atónitas
y unas palomas extrañas
Que invaden mi techo.

Pero no eres mío.

Pertenezco a otra ciudad lejana
tenebroso túnel que cogido de la mano
cruzo con mi ausencia.

Soy un hombre rico, y eso basta.

Te dejo sobre mi cama
Libros inmóviles
Amores mentirosos
Tres sillas muertas en ojera blanca
Una madre solitaria
Un padre ausente
Una hermana enferma
Agujeros de lluvia en gotas de techo negro
Un troncho semimuerto
Y sobre todo
Un caset de Janis Joplin
Sobre la mesa.

Pude ser feliz.
Tanta riqueza desbordaba en mí
Que ahora te busco.

Si hubieras sido mío
Habrías heredado botellas vacías
Un perro ajeno que maulla en su escoba
Fotos de amigos que no conozco
Una amante ciega cargada de hijos
/babeada en llanto

y ante todo
una mueca de Marilyn Manson
bajo tu almohada.

Soy un hombre rico
que ahora extenuado
yace en tu ausencia.
Qué difícil debe ser pobre
a estas horas en
que unas palomas raras
Invaden mi techo.

Sé que no me entiendes todavía
y que nunca viviré
en este cuarto
que todos los domingos
me recibía con besos y bofetadas.

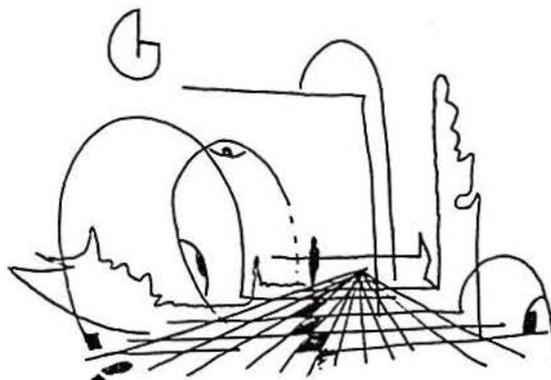
Lo bueno es que lo tiré todo:

Libros / sueños
y un amor gestado en la mentira
como la noche que murió el piano
y nació el olvido.

Qué fácil deber ser rico
Corto el aliento del clavel

¡Miren! ¡Cómo sangra el recuerdo!

MANUEL CERNA FUENTES*



* MANUEL CERNA FUENTES, ha publicado el poemario "POEMAS PERDIDOS", "Oximorones", "Tiempo Kinto"

VTCSDFQHM

HLMKTRPN

AH hijos

acuéstense ya
Que es hora de ladrarle al gato

quédense quietos
que ser inmóvil
es leche azucarada
de antiguos privilegios
en el pezón mojado /

Acuéstense ya
hijos del subsuelo
que es hora de maullarle al perro

vengan todos
y antes de dormir
encárguenme sus crímenes
sus sueños todos
alárguenme sus sombras.

OH padre

cuán denso el frío esta noche
qué apasionada
la soledad /

¡Quédense quietos! ¡Cállense ya!
que ser inmóvil
es sangrar despierto
con todos los dioses del
movimiento.

Esta forma de echarse
y mirar el mismo techo

Estas tontas maneras de ser yo mismo
cuando es hora de dormir desde anoche
y calmar el insomnio /

Cuántas veces en esta posición
he plagado con ratas la palma de mi mano
sangrando como nunca
esta pequeña sombra
que nunca fue contigo al mercado /

Tú lo sabes, amor mío.

Esta forma de echarme pertenece
a tu antigua comarca
y porque he contado las ratas de mi techo
como igual tus besos en la ausencia
he mordido mi saliva
más fuerte que tu pena /

Es hora de dormir.

Yo que nunca supe de cuartos decorados
ahora decoro tu nostalgia /
los huevos fritos de mi mesa
son llagas perpetuas en tus ojos grandes /

Cuántas veces en esta posición
pensando en ti
me he quedado inmóvil a las dos de la noche
y he muerto en las 3 medias
de mis padres diferentes /

Es hora de dormir, amor mío.

Ante mí el mismo techo
tu misma ausencia como nueva comarca
las ratas circundando mi mente
como hermanos de amores diferentes
sin sábanas
sin rostro...sin apellido.



Alma infecta

Percibo
cántaros
vino
sábanas de plata
mi cuerpo junto a tu cuerpo podrido
pestilente
exquisito

CUERPO

Engendras tu ser
Miras las luciérnagas
las inventas
miro los siglos con tu esperma
miras con tu carnívora ausencia

Muerto
inundado de ti
inflamado de ti
condenado a la constelación
que refleja

DENTRO

Dentro
festejo una fiesta de mar
todo imita esa felicidad

MISIVA

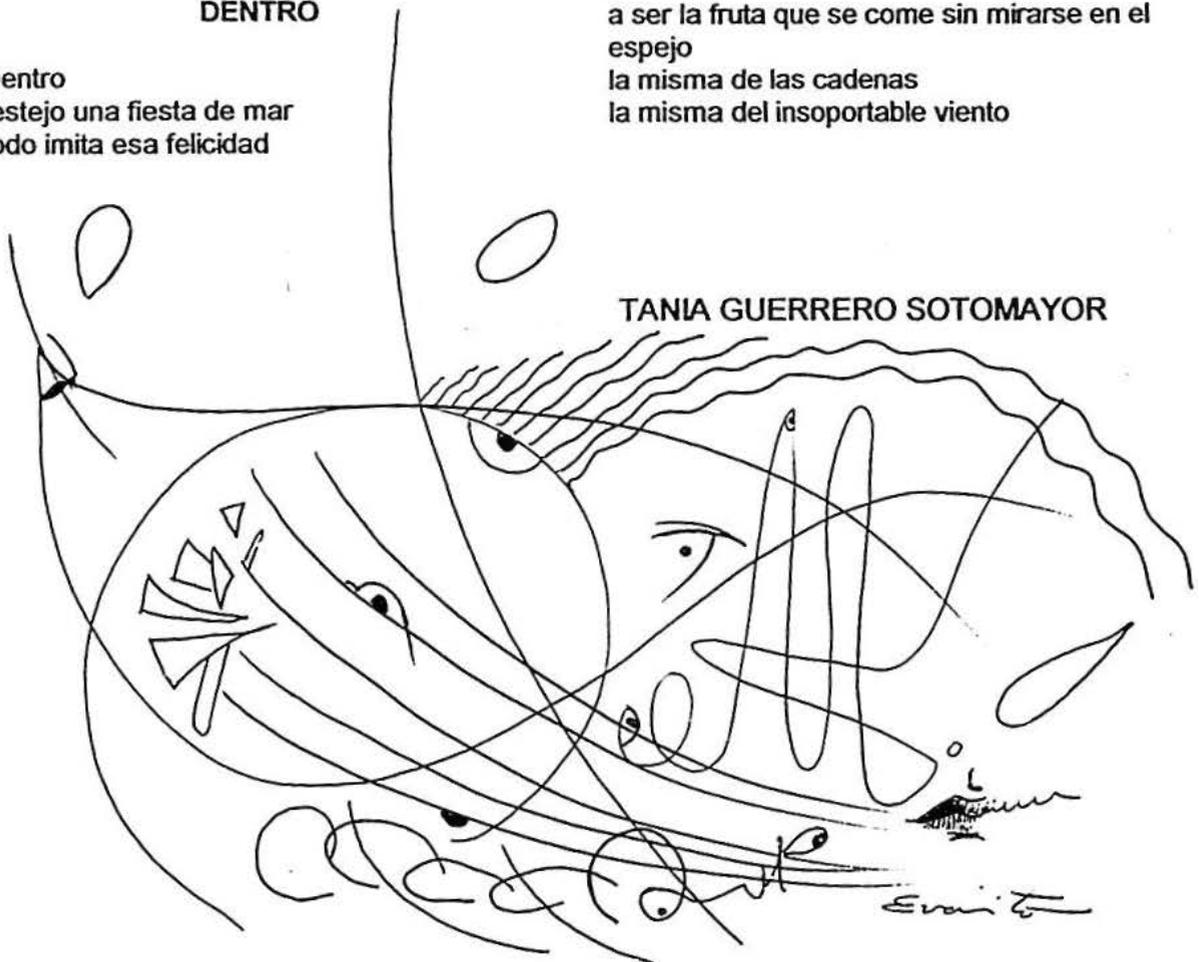
Te cuelgo en el perchero
hoy saldré sin ti
Te he usado demasiado

Si has de sentarte a esperar
siente mi parche perdido
mi tiempo podrido primero

Mírame soy la cruel malabarista
el ave que retorna a su cazador
para dejar la lengua
el tirano que manda un telegrama a la mujer
violada
puedes entregarte a la carcajada
puedes si quieres empozarte
y devorarme con tu excremento e insistencia

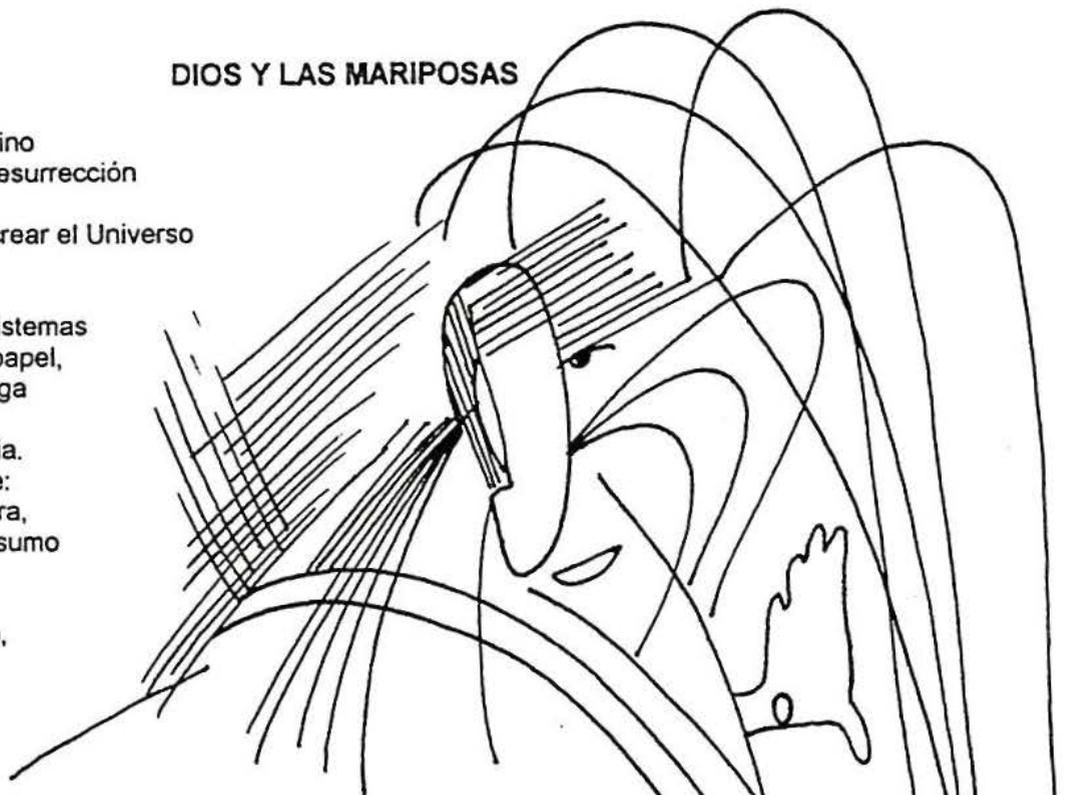
Te cuelgo en el perchero
por que estoy dispuesta a otras pinzas
a ser los huesos de una mujer sin ti
a ser de lo azul lo negro
a dejarme hierba marihuana fuera del
florero
a ser la fruta que se come sin mirarse en el
espejo
la misma de las cadenas
la misma del insoportable viento

TANIA GUERRERO SOTOMAYOR



DIOS Y LAS MARIPOSAS

Mariposas tutelares del destino
La Vida, Pasión, Muerte y Resurrección
Del nervio;
Extraído de tu cuerpo para crear el Universo
Y la legítima intersección
De la lejanía con la muerte.
Las políticas salivales, los sistemas
Raramente expulsados del papel,
La tensión irascible de la soga
Por los músculos de Dios
Y la inteligencia de la materia.
Y a pesar de todo lo viviente:
El paréntesis que no se cierra,
El fin de la sociedad de consumo
Al borde del suicidio,
El indolente sacrificio
De ser pasivo o ser humano,
De ser andino o ser global



ESPEJISMO EN LA NOCHE

Antes que la piedra sea hombre, hubo aquí más

terremotos que los creados por Pandora, pues ella
misma yacía inédita en sus paredes; desde entonces,
los males de la galaxia pudieron engendrar a su primogénito
para que nos sea entregado a nosotros, y encerrado
en ese músculo zurdo palpitante: el alma.

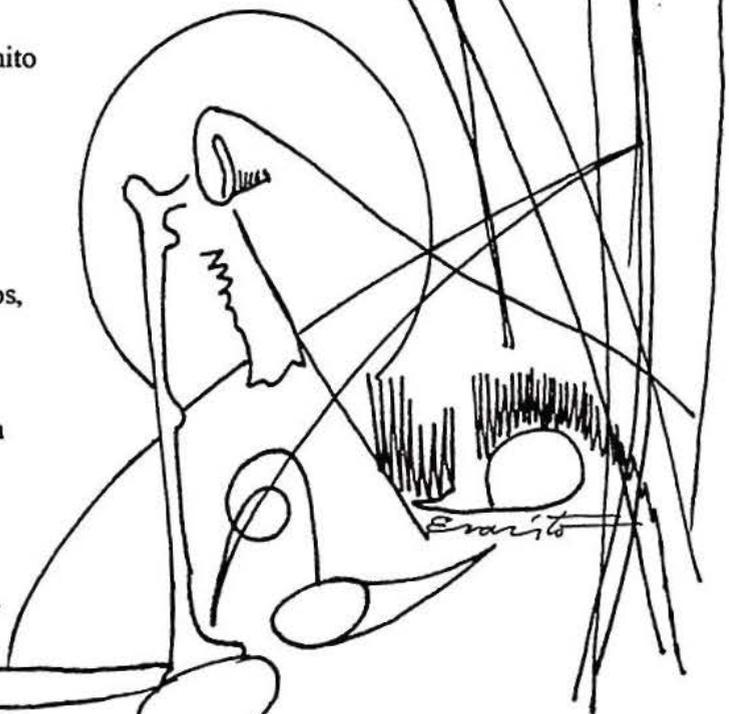
Hombre, te has creado a ti mismo.

Con todos los instantes negros envueltos en un segundo
por fin, el humano pudo ser feliz y Wiracocha tranquilo
intentó descansar de su trinidad esclavizante, de su
cadena que al juramento se disolvió entre Marx, orgasmos,
Jesucristo, esta sombra y el mundo.

Y el hombre creó a los animales terrestres.

Planearon divergentes las palabras hacia el vaso roto y
la inocencia ya perdida por el simple hecho de vivir en la
virginidad de un vacío atravesado en el ser... por cierto,
nunca encontramos ese ser, pero al menos, estamos
seguros que sus rastros terminarían por encerrarnos
en la Náusea existencial, al lado de la tenue Pandora...

Amiga, ya no vivirás sola, amigo ya no morirás en masa.

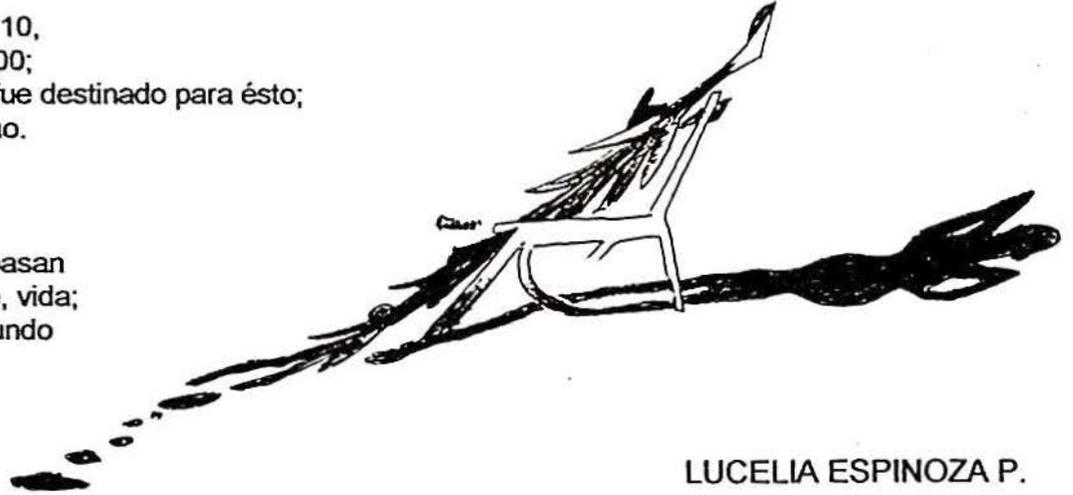


RODOLFO SÁNCHEZ COELLO



LO QUE EL TIEMPO VÍO

En el ángulo más abierto del cuarto
Mis padres esperan retroceder el tiempo
Mis hermanos esperan avanzar lo
Los demás tal vez detenerlo
Y nosotros que no exista.
Somos prisioneros de aquél que algún día nos prometió;
Jamás avanzar o retroceder, sino existir
Nos ha aprisionado tanto
Que ahora es 1 y luego es 10,
Que ahora es 30 y luego 300;
Jamás sabremos por qué fue destinado para ésto;
Me parece que fue el mismo.
Quien lo decidió
Crecer, nacer o morir,
Es inmortal, tanto que
Desearía no serlo con él; pasan
Tristezas, alegrías, muerte, vida;
Más lo primero que lo segundo
Tal vez...



LUCELIA ESPINOZA P.

LAS TORRES DE PICASSO

Voy inocencia a redimirte de maldades epifánicas y a devolvarte tu terrible rostro lleno de plasmáticas heridas de tul, inmensidades desprovistas de vacío, danzas negras Asirias, vientres moviéndose sobre la tierra de los justos, golondrinas muertas de amor en los balcones derruidos, de solitarias mansiones modernas en el desierto, y jinetes descabezados corriendo a caballo por las avenidas, buscando religiones; abajo voy y levanto al mundo con sus alas de delfín; y hoy (este pasado, aquél presente, recordado futuro) no reconozco el giro de mi eje infinitesimal, de la verdad que reconozco cuando aspiro el reverso del vestido de la novia de la lágrima del río de los desesperados.
En un rincón del depravado espejo del otro lado de lo conocido; si es el ser, una malla del azar, me acomodo, guardo el mantel, la única mesa digna en la que puedan comer los discípulos de este intermitente imperio sus náuseas.....y sus horrores.....y la masa encefálica de las herejes.
Ven a mí, señora de los narcóticos y señor de los infiernos.....ven a mí, loor de los débiles, estigma de los idiotas.
Mi pena en paz busca un purgatorio donde sepultarse vivo y la arritmica imagen alargada de los violines que con un dedo tapan tu sol hasta que amanezca.
Y que con sus enormes ojos duermen al mundo sobre sus andróginas czardas; madre maldita, sabor a sudor, grandeza del más allá que nos aplasta con rabia sobre el piso. Hertriada, hermana de las brujas, las cofradías de las vírgenes nósticas despellejan los párpados de bellísimas princesas sin castillos; algo en el sonido de los tambores te regaña, te aconseja que no finjas ir detrás del flautista de Hamelin, sobre el fuego de las entrañas de Dionisio, niña estúpida y belicosa.

LUI CARLOS RAFAEL

W.B. YEATS: *5 woods / 5 bosques*

In the Seven Woods

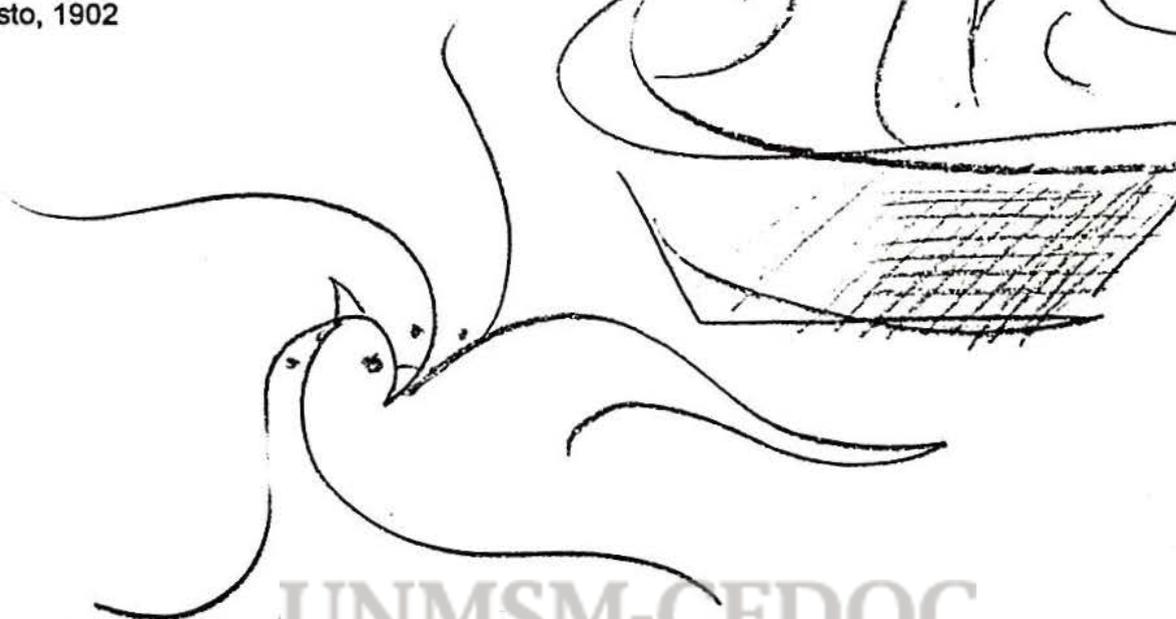
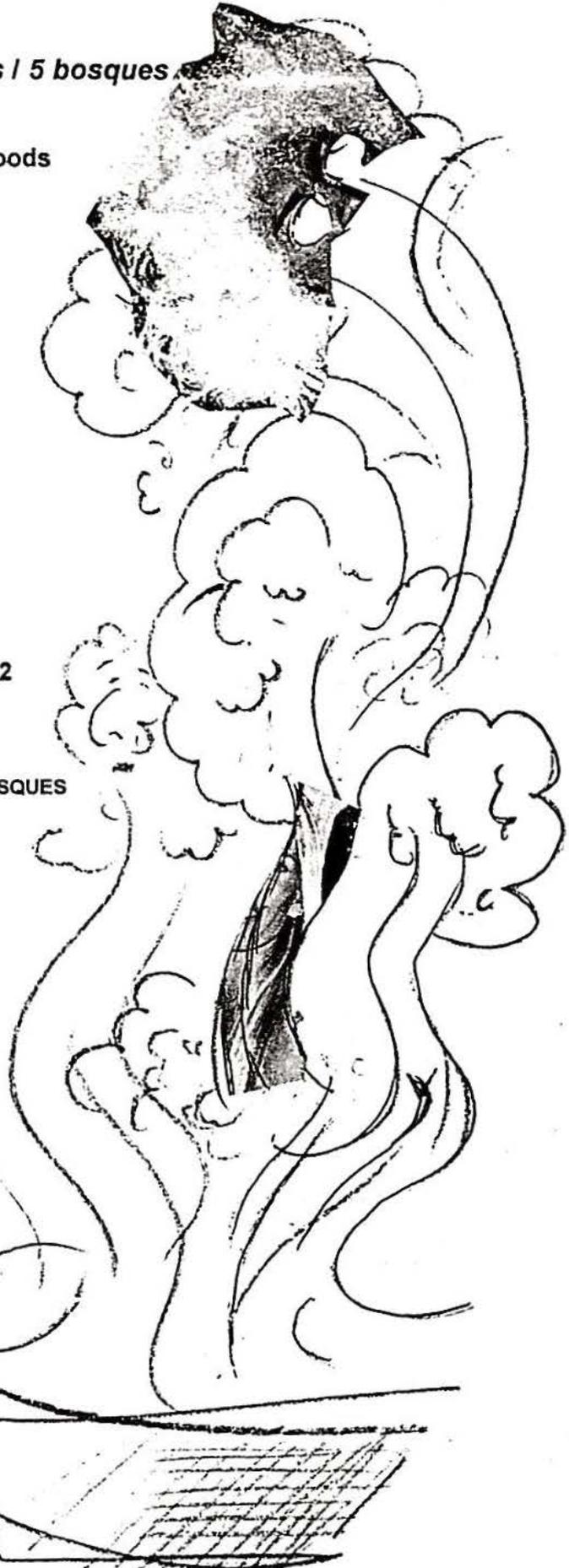
I have heard the pigeons of the Seven Woods
Make their faint thunder, and the garden bees
Hum in the lime-tree flowers; and put away
The unavailing outcries and the old bitterness
That empty the heart. I have forgot awhile
Tara uprooted, and new commonness
Upon the throne and crying about the streets
And hanging its paper flowers from post to post,
Because it is alone of all things happy.
I am contented, for I know that Quiet
Wanders laughing and eating her wild heart
Among pigeons and bees, while that Great Archer,
Who but awaits His hour to shoot, still hangs
A cloudy quiver over Pairc-na-lee.

AUGUST 1902

EN LOS SIETE BOSQUES

He escuchado a las palomas de los Siete Bosques
Hacer su trueno débil, a las abejas del jardín
Zumbar en las flores del limero y apartar
Los gritos inútiles y el amargor viejo
Que vacía el corazón. Por un momento he olvidado
Las Taras desarraigadas y la nueva plebe
Sobre el trono, gritando en las calles
Y colgando flores de papel de poste a poste,
Porque eso es lo único feliz de todas las cosas.
Estoy contento, porque sé que Callada
Vaga riendo y comiendo su corazón salvaje
Entre palomas y abejas, mientras el Gran Arquero,
Quien espera Su hora para disparar, todavía cuelga
Una aljaba nublada por encima de Pairc-na-lee.

Agosto, 1902



UNMSM-CEDOC